

TÚ QUE SUBES AL ÁRBOL*

Tawfi al-Hakim

Traducción del árabe
por ADRIANA SANGUINETTI
El Colegio de México

2º acto

EL MISMO LUGAR. El Investigador, de pie, observa el jardín y supervisa la excavación. Habla con alguien que excava fuera de escena. Del otro lado como desde una ventana que diera a la calle, la vieja sirvienta habla con un lechero que tampoco aparece en escena.

INVESTIGADOR: (Al que excava en el jardín) Por supuesto, debajo del árbol. Sí, sí...

EXCAVADOR: (Se oye una voz pero no se entiende lo que dice) ¿...?

INVESTIGADOR: ¿Por dónde? En realidad, no puedo decirte. Yo tampoco lo sé.

EXCAVADOR: ¿...?

INVESTIGADOR: Quieres decir que... Quizás tu opinión es la correcta. Cava alrededor de todo el árbol. No muy profundo al principio; quizás tropieces con algo que te indique la dirección y entonces... ¿Qué dices?

EXCAVADOR: ¿...?

INVESTIGADOR: En efecto, en efecto... Primero con la pala. ¡Ten cuidado con la azada para no dañar el cadáver!

EXCAVADOR: ¿...?

* En el número 35, vol. XII, núm. 3 de *Estudios de Asia y África* publicamos la primera parte y la introducción a esta obra.

- INVESTIGADOR: No, no por supuesto... Confío en tu experiencia.
- EXCAVADOR: ¿...?
- INVESTIGADOR: Sí, así. Sigue... sigue...
[Acompaña con la cabeza los movimientos de la pala.]
- SIRVIENTA: (Al lechero) No, no traigas más leche. ¿Para quién la vas a traer?
- LECHERO: (Voz que no se entiende) ...
- SIRVIENTA: No es así. ¿Te has enterado por los vecinos...?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Sólo la policía. Van a sacar el cadáver del jardín...
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Sí, en la cárcel.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Nadie sabe por qué la mató.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Yo tampoco... Quizás la odiaba. La gente tiene sus secretos. Lo que se guarda en el corazón...
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Qué dices?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¡Ah! Es muy simple. En la casa hay muchas azadas y palas; herramientas de jardín. Un golpe en la cabeza con una de esas basta.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¡Por dios que era bueno! Y ella también. Pero la gente tiene sus secretos.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Quién te dijo eso? No, es mentira. Ella no tenía dinero que él pudiera desear.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: No, tampoco joyas.
- LECHERO: ¿...?

- SIRVIENTA: ¿Otra mujer?... No, este hombre ya no está para frivolidades. Y si ama algo, es a su árbol.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Qué va a ser de la casa?... ¿No oíste al señor oficial decir que la van a cerrar y sellar con lacre?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Yo?... ¿Qué pasará conmigo?... ¡Dios mío, no sé! Detesto servir en las casas. Ésta era una excepción. Ni niños ni gritos. La señora hacía la mayor parte del trabajo. Sólo me necesitaba para lavar y barrer el piso... Después de terminar el trabajo, me dejaba regresar a casa. Por eso me quedé aquí tantos años. Pero no todas las casas son como ésta... Y hete aquí que todo termina con un crimen y la van a cerrar y a lacrar.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Qué dices?... ¿Que tienes un trabajo para mí?... ¿Dónde?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: No, no me gusta trabajar en los hospitales. ¿Lavandera en un hospital de caridad?... ¡Dios me libre! Pasarse todo el día lavando la ropa nauseabunda de los enfermos...
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Quieres decir... ¡Hay un dios en el cielo! Nuestro señor cuida de todos... ¿Qué?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Cuánto exactamente?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Es una cuenta atrasada?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: No sé. La señora no me dijo, quiero decir, la difunta...

- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: No, por favor. Un día antes que la mataran me dijo que la leche estaba pagada.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Mil veces segura. La oí con mis propios oídos. Me dijo con su propia lengua: "debes saber que la cuenta de la leche está pagada y que no debemos nada".
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿Y qué voy a hacer con el recibo? Guárdalo tú.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Sé lo mismo que tú.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¡Estamos en manos de Dios!
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Todos estamos igual. Yo tampoco cobré el resto del mes. No te estoy engañando. ¿A quién se lo voy a pedir? ¿A mi patrón que está en la cárcel o a mi señora que está debajo del árbol?
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: ¿A la policía? ¿Al gobierno? El gobierno se tomaría años y tú lo sabes bien... ¡Dios nos guarde!... En todo caso nuestro problema es muy simple.
- LECHERO: ¿...?
- SIRVIENTA: Hasta luego...

(La sirvienta se dirige hacia el Investigador, el cual no le presta atención y sigue observando al que excava en el jardín.)

- INVESTIGADOR: (Al excavador) ¿No has dado con nada aún?...
- EXCAVADOR: ...
- INVESTIGADOR: ¿Qué dices?... ¿Estás por llegar? ¿Estás lo suficientemente hondo?
- EXCAVADOR: ...

- INVESTIGADOR: Sigue entonces y con cuidado.
SIRVIENTA: (Mientras observa al excavador). Despacio, por favor, no vayas a cortarle la cara con la azada. ¡Ten respeto a los muertos!
- INVESTIGADOR: (Se dirige a la sirvienta) ¿Estabas conversando con alguien desde la ventana?
- SIRVIENTA: Con el lechero. Estaba en la calle.
INVESTIGADOR: Estabas diciendo que el acusado mató a su esposa de un golpe de azada o de pala o con alguna otra herramienta. ¿Cómo lo sabes?
- SIRVIENTA: Ni sé nada, ni vi nada. Era pura adivinanza.
INVESTIGADOR: ¿Y por qué pensaste o adivinaste justamente eso?
- SIRVIENTA: ¿Y cómo la mató entonces?
INVESTIGADOR: ¿La había amenazado antes con alguna de esas herramientas?
- SIRVIENTA: Nunca, ni siquiera de palabra.
INVESTIGADOR: ¿Entonces opinas que el medio más natural de matarla es con una de esas herramientas?
- SIRVIENTA: Porque las tenía siempre a mano y trabajaba con ellas todo el día. Y como usted habrá visto, él mismo las limpiaba.
INVESTIGADOR: (Se vuelve hacia el excavador.) De todos modos, lo sabremos dentro de poco. En el cadáver se verá claramente cómo la mató.

(Golpean en la puerta de entrada.)

- SIRVIENTA: Lllaman a la puerta.
INVESTIGADOR: ¿Quién podrá ser?
SIRVIENTA: El carnicero o el verdulero. ¿Voy a ver?
INVESTIGADOR: Ve.
SIRVIENTA: (En voz alta mientras se apresura a abrir.) ¡Un momento, ya voy!
INVESTIGADOR: (Dirigiéndose al excavador.) Cava, cava. . . Sigue. . .

(Fuera de escena la sirvienta da un grito de terror.)

SIRVIENTA: (Aparace, corriendo, hacia el Investigador.)
¡Su espíritu!... ¡Auxilio!

INVESTIGADOR: (A la sirvienta.) ¿Qué te pasa?

SIRVIENTA: Es ella. Es ella... la difunta... la señora...

(Aparece la señora en traje de calle, asombrada.)

ESPOSA: (A la sirvienta.) ¿Qué son estas locuras?... ¿Qué te pasa?... ¿Por qué gritas así?...

INVESTIGADOR: (Perplejo.) ¿Es ella?

SIRVIENTA: (Al investigador.) Sí, es ella, es ella en persona...

ESPOSA: (A la sirvienta.) ¿Qué pasa? ¿Quién es este señor?...

SIRVIENTA: (A la señora.) ¿No está usted muerta?

ESPOSA: ¿Te has vuelto loca? Sin duda está loca.

INVESTIGADOR: Señora mía... (La observa.) ¿De veras?... ¿Es usted?

ESPOSA: Yo soy la dueña de la casa. ¿Y usted?

INVESTIGADOR: ¿Yo?... Un policía.

ESPOSA: ¿Un policía?... ¿De veras?... ¿Pasó algo?

INVESTIGADOR: Pasó que nosotros... que usted...

ESPOSA: ¿Que yo qué?... ¿Qué necesidad hay de que la policía venga a nuestra casa? ¿Dónde está mi esposo?

INVESTIGADOR: Su esposo, señora, está en la cárcel.

ESPOSA: ¿En la cárcel?

INVESTIGADOR: Pensamos que la habían asesinado.

ESPOSA: ¿Asesinado?

INVESTIGADOR: Su desaparición hizo pensar...

ESPOSA: ¿Mi desaparición? Es verdad que estuve ausente. Pero si alguien se ausenta de su casa se debe pensar que...

INVESTIGADOR: ¿Entonces sólo se ausentó?

ESPOSA: Naturalmente.

INVESTIGADOR: Pero su esposo...

- ESPOSA: Mi esposo. ¿Dónde está mi esposo? ¿Dice que en la cárcel?
- INVESTIGADOR: Sí. Pero permítame que rectifique ese error en el acto.
- ESPOSA: ¡Es un caso de lo más extraño! ¿Con qué derecho lo encerraron en la cárcel? Es un hombre bueno y no ha cometido ni un solo error en la vida.
- INVESTIGADOR: Le ruego... por favor... un instante. ¿Dónde está el teléfono?
- (Va con rapidez hacia el teléfono.)
- ESPOSA: Es extraño. Todo esto es extraño.
- INVESTIGADOR: (Al teléfono.) Hola... Hola... Escuche... Hablo desde la casa del crimen. Sí, sí... del barrio del Zaitūr. Oiga lo que le voy a decir. No ha habido crimen. Hay que poner en libertad al sospechoso, de inmediato... Naturalmente, no ha habido ningún asesinato... Estoy seguro, naturalmente... ¡Cien por cien!... Señor, no ha habido asesinato... ¿Me oye?... ¿Cómo estoy seguro? Porque la víctima está delante de mí, viva, sin daño. Sí... sí... sólo estaba ausente. Lo importante... hay que liberar inmediatamente al esposo. Lo más rápido posible... Así es... Esperaré aquí.
- (Cuelga el teléfono.)
- ESPOSA: (A la sirvienta.) ¿Qué te pasa?... Dime ¿por qué me miras así?... Estás rara, nunca te había visto en ese estado. ¿Por qué tienes la cara amarilla?
- SIRVIENTA: Perdóneme señora, estaba... estaba...
- ESPOSA: No entiendo. Aún no entiendo nada de lo que pasa aquí.
- INVESTIGADOR: Se lo explicaré, señora. Cálmese un poco, le explicaré.

- EXCAVADOR: (Llama desde el jardín.) ¡Señor oficial!
- INVESTIGADOR: ¿Qué? ¿Lo encontraste?
- EXCAVADOR: (Desde afuera.) Aún no lo he encontrado. . .
¿Sigo?
- INVESTIGADOR: ¡Detente! Ahora está aquí.
- EXCAVADOR: ¿El cadáver?
- INVESTIGADOR: ¡Silencio, cállate! ¡Deja todo por ahora y vete! Ya no es necesario. ¡Vete por favor, rápido!
- ESPOSA: (Mira hacia el jardín.) ¿Quién era ese hombre y qué hacía en el jardín? ¡Qué raro! ¿Quién estuvo cavando de esa manera bajo el naranjo? Mi esposo se va a enfurecer.
- INVESTIGADOR: Lo sentimos mucho señora, pero. . .
- ESPOSA: Pero ¿por qué han cavado bajo el naranjo?
- INVESTIGADOR: ¡Tratábamos de buscar!
- ESPOSA: ¿Buscar? . . . ¿Qué cosa?
- INVESTIGADOR: A usted. . . con perdón. . .
- ESPOSA: ¿A mí? . . . ¿Me buscaban a mí debajo de ese árbol? . . .
- INVESTIGADOR: Creíamos que estaba enterrada allí. Su ausencia sin notificación hizo sospechoso el caso.
- ESPOSA: ¿Enterrada debajo de ese árbol? . . .
- INVESTIGADOR: Creíamos que la habían asesinado y enterrado allí.
- ESPOSA: ¿Y quién podría haberme asesinado y enterrado allí?
- INVESTIGADOR: Se pensaba que podría haber sido su esposo.
- ESPOSA: ¿Mi esposo? . . . ¿Mi esposo hecerme eso a mí? . . . ¿Y por qué? . . .
- INVESTIGADOR: Las evidencias y las apariencias. Además, confesó.
- ESPOSA: ¿Confesó? . . . ¿Confesó qué?
- INVESTIGADOR: No confesó abiertamente. . . Pero dijo cosas que podían tomarse casi como una confesión.
- ESPOSA: ¿Confesión de qué?

- INVESTIGADOR: De que la había matado y enterrado bajo el árbol.
- ESPOSA: Dijo que me había matado y enterrado... ¿Y por qué mintió? ¿Por qué dijo algo que no hizo?
- INVESTIGADOR: La verdad es que no entiendo.
- ESPOSA: ¿Y qué motivos lo podrían haber llevado a matarme?
- INVESTIGADOR: La verdad es que no llegamos a establecer un motivo satisfactorio.
- ESPOSA: Somos dos esposos amantes.
- INVESTIGADOR: Ya lo sé.
- ESPOSA: No ha habido ni un solo desacuerdo entre nosotros.
- INVESTIGADOR: Eso también lo sé.
- ESPOSA: ¿Y cómo lo sabe?
- INVESTIGADOR: Él me lo dijo.
- ESPOSA: Le dijo que nos amamos y que no hay desacuerdos entre nosotros...
- INVESTIGADOR: Sí, eso me dijo.
- ESPOSA: Y a pesar de todo dijo que me había matado...
- INVESTIGADOR: No lo dijo con claridad. Pero casi llegué a entender que había cometido un crimen.
- ESPOSA: ¿Y no sería posible que hubiera entendido otra cosa?
- INVESTIGADOR: ¿Otra cosa?
- ESPOSA: Yo siempre entiendo algo diferente de lo que dice.
- INVESTIGADOR: La verdad es que yo...
- ESPOSA: Es que usted no entendió bien lo que él dijo.
- INVESTIGADOR: Es posible.
- ESPOSA: ¿Quizás entendió una cosa distinta de lo que dijo?
- INVESTIGADOR: Es posible.
- ESPOSA: Entonces él no dijo nada sobre el crimen y el entierro.

- INVESTIGADOR: Es posible.
- ESPOSA: Entonces ¿cómo lo arrestaron y lo metieron en la cárcel?...
- INVESTIGADOR: Es verdad. ¿Cómo sucedió eso?... Pero espere, espere... Hubo un testigo.
- ESPOSA: ¿Qué testigo?
- INVESTIGADOR: ¡El derviche!
- ESPOSA: ¿El derviche? ¿Qué derviche?
- INVESTIGADOR: Un hombre que lo sabe y lo ve todo. Dio fe de que su seposo mató a su esposa y la enterró debajo de este árbol.
- ESPOSA: ¿Eso atestiguó?... ¿Atestiguó que me había matado y enterrado?... Y de dónde salió ese hombre?
- INVESTIGADOR: Salió del tren.
- ESPOSA: ¿De qué tren?
- INVESTIGADOR: Del aire... Quiero decir, estaba en el tren. Entonces lo llamamos y dejó a su seposo en el tren, haciendo su control y vino aquí y se sentó con nosotros, conmigo y con su seposo, en este lugar...
- ESPOSA: ¿Qué está diciendo? ¿Se da cuenta de lo que dice?
- INVESTIGADOR: No.
- ESPOSA: Yo tampoco entiendo.
- INVESTIGADOR: No alcanzo a entender lo que dije. Parecen palabras sin sentido.
- ESPOSA: Realmente.
- INVESTIGADOR: Y sin embargo ocurrió... Todo eso ocurrió. El derviche vino hasta nosotros y dijo muchas cosas y su seposo se mostró de acuerdo. Naturalmente, no estuvo de acuerdo en todo. Pero las evidencias y las apariencias en su contra eran muy fuertes.
- ESPOSA: Reconoce que sus palabras no tienen sentido... Entonces ¿cómo esas evidencias y esas apariencias pudieron ser tan fuertes?

- INVESTIGADOR: En ese momento todo parecía tener sentido.
No sé por qué todo se me viene abajo ahora.
- ESPOSA: Entonces si yo no vuelvo en el momento apropiado no se le viene abajo nada.
- INVESTIGADOR: Naturalmente.
- ESPOSA: Y mi esposo hubiera permanecido en la cárcel.
- INVESTIGADOR: Naturalmente.
- ESPOSA: Y lo hubieran sometido a juicio y condenado.
- INVESTIGADOR: Naturalmente.
- ESPOSA: Y quizás lo hubieran sentenciado a muerte mientras que yo estaba viva.
- INVESTIGADOR: Es posible.
- ESPOSA: Y usted hubiera seguido toda su vida convencido de sus evidencias y de sus apariencias y de su derviche y de su testimonio y de todos esos errores... Y no se ofenda, eran cosas ciertas, que tenían sentido... ¿no es así?
- INVESTIGADOR: Es verdad.
- ESPOSA: ¿Y no le sorprende el resultado?
- INVESTIGADOR: Pero se justifica, señora, se justifica. Su esposo es tan responsable como yo. Él mismo me ayudó a establecer un cuadro erróneo de los hechos.
- ESPOSA: ¿Mi propio esposo lo ayudó?
- INVESTIGADOR: Fue una ayuda extraordinaria. Algunas veces incluso casi cooperamos. Una sólida ayuda para la investigación. ¿Conoce al derviche? Su esposo fue quien lo trajo hasta aquí.
- ESPOSA: Mi esposo no recibe a nadie desde hace cinco años. Desde que dejó su empleo y se jubiló.
- INVESTIGADOR: Lo sé. Pero al derviche lo conoció cuando aún estaba en servicio.
- ESPOSA: ¿Y cómo apareció aquí ahora?
- INVESTIGADOR: Lo llamó desde aquí, mientras estaba en el tren y él acudió al llamado.

- ESPOSA: ¿Acudió al llamado?
- INVESTIGADOR: Parece que oyó la invitación de su esposo, y dejó a su esposo en el tren haciendo el control y vino aquí a hablarnos a mí y a su esposo.
- ESPOSA: Lógico.
- INVESTIGADOR: ¿No es así? Entonces usted también piensa que es lógico.
- ESPOSA: Sin duda. ¿Usted tiene alguna duda?
- INVESTIGADOR: No, pero... , siento que usted no lo cree.
- ESPOSA: ¿Y por qué no lo voy a creer?
- INVESTIGADOR: Quizás, por ejemplo, ve en esas palabras...
- ESPOSA: Algo confuso.
- INVESTIGADOR: Por ejemplo...
- ESPOSA: Si usted insiste en que eso sucedió...
- INVESTIGADOR: Le juro que sucedió. ¡Se lo juro por mi honor!
- INVESTIGADOR: ¿Y ahora?...
- ESPOSA: De acuerdo con lo que sucedió...
- INVESTIGADOR: Puede estar segura de eso.
- ESPOSA: Lo estoy. Estoy dispuesta a creer todo lo que usted creyó. Todo lo que vieron usted y mi esposo. El tren estaba allí. ¿No pasaba por aquel costado?
- ESPOSA: No jure. Sí sucedió.
- INVESTIGADOR: ¿Dice que sucedió? ¡Entonces ¿lo cree?!...
- ESPOSA: Totalmente.
- INVESTIGADOR: Y hace un instante me estaba mintiendo, quería confundirme.
- ESPOSA: Porque hablaba según la razón.

(Señala el lugar del tren.)

- INVESTIGADOR: Exactamente.
- ESPOSA: Sí. Y usted y mi esposo estaban en aquel otro.

(Señala el lugar.)

INVESTIGADOR: ¡Exactamente!
ESPOSA: Y el derviche vino por acá.

(Señala la dirección.)

INVESTIGADOR: ¡Exactamente! ¡Exactamente!
ESPOSA: ¡Ahora lo veo todo!
INVESTIGADOR: ¿Entonces fue real?
ESPOSA: Por supuesto.
INVESTIGADOR: ¿Y tiene sentido?
ESPOSA: Naturalmente.
INVESTIGADOR: Entonces nada se me viene abajo... todo lo que construimos es verdad...
ESPOSA: Por supuesto que sí. Todo es verdad, porque sucedió, pero también sucedió otra cosa...
INVESTIGADOR: ¿Qué cosa?
ESPOSA: Que he vuelto. Sucede que he vuelto.
INVESTIGADOR: Es verdad, ha vuelto sana y salva. Y entonces hay que cambiar todo... y hacer otra cosa... y eso es lo que hice sin dilación. ¿No hablé por teléfono con la policía para que, en el acto, dejaran en libertad a su esposo? Dentro de poco lo verá aquí.
ESPOSA: ¿Ya estará en camino?
INVESTIGADOR: Es posible.
ESPOSA: Temo que la prisión haya dañado su salud.
INVESTIGADOR: Pero no estuvo allí mucho tiempo.
ESPOSA: Al pobre nunca antes lo habían encarcelado.
INVESTIGADOR: De todos modos nuestra cárcel no es tan incómoda que digamos.
ESPOSA: Está acostumbrado al aire libre.
INVESTIGADOR: Hay ventanas en la prisión.
ESPOSA: Las ventanas por las que acostumbraba mirar daban a cosas que se movían.
INVESTIGADOR: Pero desde que dejó el servicio y se retiró no volvió a ver cosas que se movían.
ESPOSA: Veía moverse el árbol.

- INVESTIGADOR: Sí... el árbol.
ESPOSA: (Observándolo.) ¿Por qué le hicieron eso? Se va a poner muy triste.
INVESTIGADOR: Era necesario. Sin embargo creo que no le hicieron daño. Las raíces están bien.
ESPOSA: Eso espero... ¡Es su vida!
INVESTIGADOR: Lo sé, lo he visto con mis propios ojos.
ESPOSA: ¿Qué vio?
INVESTIGADOR: Lo vi conversando con usted. Aunque en realidad no conversaba con usted. Estaba hablando del árbol.
ESPOSA: ¿Él?... Nunca habla del árbol.
INVESTIGADOR: Pero yo lo oí con mis propios oídos.
ESPOSA: Quizás haya oído mal, señor mío. Yo era la que hablaba del árbol. Siempre le hablo de él, porque sé que es su vida.
INVESTIGADOR: Pero si usted estaba hablando de... su hija.
ESPOSA: Mi hija, es verdad. Pero él era el que hablaba de mi hija. Siempre me habla de ella.
INVESTIGADOR: ¡Qué raro! Sin embargo, estoy seguro de lo que digo. No puede ser que me equivoque a tal grado.
ESPOSA: Lo que usted dice no puede ser. Él siempre me habla sobre las cosas que amo y yo sobre lo que él ama. Por eso nos amamos y nos entendemos.
INVESTIGADOR: Es natural, pero no es lo que sucedió. Estoy seguro, no puede ser que me equivoque a tal grado... ¡Me voy a volver loco! ¡Me voy a volver loco en esta casa!
ESPOSA: Haga memoria, señor mío.
INVESTIGADOR: Mi memoria es buena, compruébelo usted misma. Usted estaba sentada allí, ocupada con su tejido hablando de su hija que no nació. Él estaba de pie delante suyo, allí, limpiando sus tijeras y su pala y hablando del árbol, de sus frutos y de su crecimiento.

- ESPOSA: Hablaba del fruto que se movía en mi vientre... y de cuánto podía crecer.
- INVESTIGADOR: No, usted era...
- ESPOSA: Él...
- INVESTIGADOR: ¿Quiere una prueba? Usted hablaba de la fiesta, la estaba oyendo... El sonido del tambor y después del canto: "birgalatak, birgalatak..."
- ESPOSA: ¿Oyó eso?
- INVESTIGADOR: También el silbato del tren y el ruido de las ruedas y las voces de los alumnos en excursión. Cantaban: "Tú que subes al árbol trae contigo una vaca..."
- ESPOSA: ¿Dónde estaba usted?
- INVESTIGADOR: Aquí, sentado. En este mismo lugar.
- ESPOSA: Yo no lo vi.
- INVESTIGADOR: Creo que no.
- ESPOSA: ¿Y qué hacía en ese lugar?
- INVESTIGADOR: Estaba llevando a cabo la investigación.
- ESPOSA: ¿La investigación?
- INVESTIGADOR: Sí, por su desaparición.
- ESPOSA: Pero yo aún no me había ausentado, no había salido de la casa...
- INVESTIGADOR: Yo vine aquí porque usted salió de la casa y desapareció.
- ESPOSA: Usted me vio aquí, hablándole a mi esposo y él me hablaba...
- INVESTIGADOR: Sí, eso lo vi con mis propios ojos y lo oí con mis propios oídos...
- ESPOSA: Entonces tiene que haber sucedido. Si está seguro de haberlo visto con sus propios ojos y oído con sus propios oídos...
- INVESTIGADOR: Totalmente seguro.
- ESPOSA: Y sin embargo, si nos vio aquí con sus ojos y nos oyó con sus oídos ¿por qué comenzó la investigación?
- INVESTIGADOR: Antes de eso me habían llamado a causa de su desaparición.

- ESPOSA: ¿Y quién lo llamó?
- INVESTIGADOR: No lo sé con precisión. Desde esta casa hubo una llamada telefónica al departamento de policía. Desde esta misma casa. De la sirvienta... de su esposo... Aún no he aclarado ese punto. Y ya no hay necesidad de aclararlo. ¿No es así?
- ESPOSA: Sí hay necesidad de aclararlo. Es importante saber quién llamó a la policía.
- INVESTIGADOR: Como usted ha regresado y no ha habido crimen, no corresponde que yo prosiga la investigación.
- ESPOSA: Permítame preguntarle a la sirvienta.
- INVESTIGADOR: Por favor.
- ESPOSA: (Hace una seña a la sirvienta, que se acerca desde el vestíbulo.) ¡Acércate! Ya que estabas escuchando todo, responde a esa pregunta.
- SIRVIENTA: Yo no llamé a la policía.
- ESPOSA: Entonces fue mi esposo.
- SIRVIENTA: Yo no vi que lo hiciera. Estaba ocupada en la cocina...
- ESPOSA: ¿Y no te dijo que tenía intención de hablar con la policía?
- SIRVIENTA: No. Me dijo solamente: ¿"Cuánto tiempo toma ir a comprar una madeja de estambre y volver? Le contesté que la señora había dicho: "Una media hora." Y dijo: "Cuando pase media hora, dímelo." Y me dejó y se fue con su azada al jardín. Eso fue al día siguiente.
- INVESTIGADOR: ¿Al día siguiente?
- SIRVIENTA: Sí. Ya había pasado una noche.
- INVESTIGADOR: ¿Y no parecía inquieto?
- SIRVIENTA: El primer día, no. Me dijo: "Si la señora no volvió, aún no pasó media hora. Ella es muy cuidadosa en sus cálculos. Confío más en estos cálculos que en la rotación de la

- tierra". Y al día siguiente de la segunda noche...
- INVESTIGADOR: ¿Qué dijo el segundo día?
- SIRVIENTA: Dijo: "Si tu señora no vino a tiempo es posible que la tierra haya dejado de dar vueltas un día".
- INVESTIGADOR: ¿Y el tercer día?...
- SIRVIENTA: El tercer día empezó a preocuparse.
- ESPOSA: ¡Pobrecito!
- INVESTIGADOR: ¿Y qué hizo?
- SIRVIENTA: Dijo: "Sin duda tu señora le dio dos vueltas a la tierra con el ovillo de estambre que compró... pero dar tres vueltas con un solo ovillo... eso es mucho..."
- ESPOSA: Es verdad, tenía razón.
- INVESTIGADOR: ¿Y qué hizo?
- SIRVIENTA: Sólo entonces pensó que debía hacer algo.
- INVESTIGADOR: Entonces fue él quien llamó a la policía.
- SIRVIENTA: No hay otro.
- ESPOSA: ¡Qué desgracia! ¡Mala señal!...
- INVESTIGADOR: ¿Le parece mal que se preocupe?
- ESPOSA: No me gusta que se preocupe.
- INVESTIGADOR: En un caso semejante hay que preocuparse.
- ESPOSA: Él nunca supo lo que era una preocupación. Y no tenía por qué saberlo.
- INVESTIGADOR: Eso prueba el lugar que usted ocupa en su corazón.

(Tocan la puerta de entrada.)

- ESPOSA: Es él.
- SIRVIENTA: (Corre a abrir.) Sí, es él.
- INVESTIGADOR: Me quedé aquí tan sólo para disculparme personalmente.
- SIRVIENTA: (Fuera de escena.) ¡Señor, señor!

(Aparece el esposo con aspecto de cansancio.)

ESPOSA: ¡Querido esposo!
 ESPOSO: ¡Querida esposa!

(Se abrazan.)

ESPOSA: (Observa al esposo.) ¿Estás bien?
 ESPOSO: (Observa a la esposa.) ¿Y tú?
 ESPOSA: Estoy bien, como ves.
 ESPOSO: Y yo también.
 INVESTIGADOR: Permítanme que me retire. Lo esperé tan sólo para presentarle personalmente mis excusas.
 ESPOSO: ¿Excusas? ¿Por qué?
 INVESTIGADOR: Por esta molestia.
 ESPOSO: ¿Quiere decir por la cárcel?
 INVESTIGADOR: Lo siento mucho.
 ESPOSO: Yo, en lo personal, no lo siento. La cárcel no me causó ninguna molestia, por el contrario...
 INVESTIGADOR: ¿De veras?
 ESPOSO: Puede estar seguro. No me imaginaba que la cárcel tuviera tales virtudes...
 INVESTIGADOR: (Asombrado.) ¿Qué virtudes?
 ESPOSO: ¿Nunca probó estar en la cárcel?
 INVESTIGADOR: ¿Quién?... ¿Yo?
 ESPOSO: Naturalmente, nunca lo han encarcelado...
 INVESTIGADOR: ¡Por supuesto que no!
 ESPOSO: Sucede algo muy especial.
 INVESTIGADOR: ¿Qué cosa?
 ESPOSO: Uno se siente un feto que ha vuelto al vientre de la madre. Uno se alimenta y respira desde el interior. Y se está a la espera de una mano que en algún momento lo saque al exterior.
 ESPOSA: ¡Qué hermoso sería volver al vientre y salir viva!
 ESPOSO: El momento de salir despierta una alegría incomparable.

- INVESTIGADOR: Naturalmente, la hora de la liberación siempre es alegre para el prisionero...
- ESPOSO: La salida de la semilla del vientre de la tierra... verde y viva.
- ESPOSA: (Repitiendo.) ¡Qué hermoso sería volver al vientre y salir viva!
- INVESTIGADOR: Gracias a dios usted salió bien y contento... No estuvo mucho tiempo en la cárcel. Y ahora, démonos la mano. Le renuevo mis excusas y mis disculpas. Con permiso.

(Estrecha la mano al esposo, luego a la esposa y sale.)

- ESPOSO: (Vuelve de acompañar al Investigador.) Y ahora, mi querida esposa, al trabajo. ¿Dónde están la pala y la azada?
- ESPOSA: Ve al jardín en seguida y ocúpate de eso.
- ESPOSO: ¿Le dirías al niño al salir del vientre de su madre que se mueva...? ¡No es necesario!
- ESPOSA: No, gritaría de alegría.
- ESPOSO: Entonces grita, grita... (Se dirige al jardín, lo contempla y da un grito.) ¡Desgracia!... ¡Desgracia!
- ESPOSA: ¿Qué, querido?
- ESPOSO: ¿Qué es esta excavación? ¿Qué es esta excavación? No pensé que excavarían de tal modo. ¡Malditos ellos y maldito yo, si le hicieron daño al árbol!
- ESPOSA: Sabía que te ibas a enojar y a entristecer.
- ESPOSO: (Desaparece en el jardín.) ¡Malditos ellos y yo!... ¡Malditos ellos y maldito yo!...
- SIRVIENTA: (Aparece.) ¿Por qué grita así el señor?
- ESPOSA: Por el árbol...
- SIRVIENTA: Cavaron como locos.
- ESPOSA: ¿Estuviste aquí todo el tiempo?
- SIRVIENTA: Sí.
- ESPOSA: Ve a tu casa y regresa mañana por la mañana. No creo que te necesitemos hoy. Ya

- es bastante con que te hayas quedado cuidando la casa.
- SIRVIENTA: Gracias, señora, gracias. Mi esposo está realmente enfermo y hoy me necesita. Que siga bien, señora. (Sale.)
- ESPOSO: (Grita en el jardín.) ¡Qué extraño, qué extraño!
- ESPOSA: (Asomándose.) ¿Qué pasa?...
- ESPOSO: (Aparece.) La lagartija... ¡La lagartija apareció! ¡Volvió!
- ESPOSA: ¡¿Volvió?!
- ESPOSO: Sí, la dama verde volvió. La vi caminar con su vestido verde. Se dirigía a su morada y se detuvo sorprendida. Se encontró con una prodigiosa excavación esperándola.
- ESPOSA: ¿Esperándola?
- ESPOSO: ¿Dónde podría estar?
- ESPOSA: En algún lugar, sin duda.
- ESPOSO: ¿En qué lugar pudo quedarse todo este tiempo, lejos de su casa? A propósito ¿dónde estuviste?...
- ESPOSA: ¿Yo?
- ESPOSO: Sí, tú. ¿Dónde estuviste todo este tiempo?
- ESPOSA: Me fui, como sabes, a comprar estambre...
- ESPOSO: Entiendo... ¿por media hora?
- ESPOSA: Así es.
- ESPOSO: Pero no volviste a la media hora, volviste después de tres días...
- ESPOSA: ¿Tres días? ¿Estás seguro?
- ESPOSO: Totalmente seguro.
- ESPOSA: Así es, así es, tienes razón...
- ESPOSO: Sin duda estuviste en algún lugar estos tres días...
- ESPOSA: Así es, en algún lugar...
- ESPOSO: ¿En qué lugar pudiste quedarte todo este tiempo lejos de casa?
- ESPOSA: Claro, esa pregunta puede hacerse.
- ESPOSO: Debe hacerse.

- ESPOSA: ¿Debe?... ¿Y por qué debe hacerse?
- ESPOSO: Porque, porque yo... porque yo tengo que saberlo.
- ESPOSA: ¿Es indispensable que lo sepas?
- ESPOSO: Muy indispensable. ¿No te parece indispensable que sepa dónde estuviste todo este tiempo?
- ESPOSA: ¿Y si no te lo digo?
- ESPOSO: ¿Por qué no me lo vas a decir? Entonces tendrás alguna razón para ocultarlo.
- ESPOSA: ¿Una razón?
- ESPOSO: Probablemente una razón vergonzosa.
- ESPOSA: ¿Vergonzosa?
- ESPOSO: He dicho que probablemente. Porque el ser humano la mayoría de las veces sólo oculta cosas por razones que producen vergüenza. Pero no es una condición necesaria para todos los casos.
- ESPOSA: Sobre todo en el mío.
- ESPOSO: Sobre todo en el tuyo. Por eso descarto la posibilidad de que haya pasado algo vergonzoso.
- ESPOSA: Me haces reír.
- ESPOSO: Ya he retirado mis palabras.
- ESPOSA: Es mejor así. ¿Estamos de acuerdo? Entonces, hablemos de otra cosa...
- ESPOSO: Tengo que entender que insistes en ocultarlo.
- ESPOSA: No entiendo por qué insistes en preguntarlo.
- ESPOSO: Porque el caso induce a preguntar. Quizás no sea necesario ocultar nada, pero el solo hecho de que lo ocultes me impulsa a querer saber las razones. ¿Por qué me lo ocultas? Si hay algo que te da vergüenza que yo sepa..., pero si ya rechacé esa razón... Entonces ¿qué otra razón puede haber?
- ESPOSA: ¿Otra razón? ¿Qué otra razón?...

- ESPOSO: Una razón que no sea vergonzosa.
- ESPOSA: ¿Vergonzosa como qué?
- ESPOSO: No quiero dar ejemplos. Toda razón cuyo recuerdo produzca vergüenza, es vergonzosa. A eso es a lo que me refiero. Aunque ante los ojos de toda la gente sea irreprochable... Pero tengo confianza, te lo juro. Pienso que no hay necesidad de este juramento y tú lo sabes... Cualquiera hayan sido tus razones y el lugar donde estuviste. Haya pasado lo que haya pasado en estos días... Nada de eso me provocaría enojo ni cambiaría el vínculo del uno hacia el otro. Tú estás segura de eso, ¿no es así?
- ESPOSA: Así es, estoy segura.
- ESPOSO: Estamos en una edad en la que no podemos juzgarnos el uno al otro.
- ESPOSA: Así es.
- ESPOSO: El techo que nos cobija es nuestra única riqueza. Después de esto ¿qué va a poder conmovernos?
- ESPOSA: Así es.
- ESPOSO: No nos queda mucho tiempo de vida. No vale la pena despedirlo examinando lo que conviene y lo que no conviene. Suponte que en estos tres días cometiste un grave crimen: adulterio, un robo o un asesinato... o algo todavía más horrendo.
- ESPOSA: ¿Qué dices?
- ESPOSO: Suponte, ¡Supóntelo!... ¿Qué esperas que haga? En una edad como la mía y la tuya, si no trato de salvarte, por lo menos, que no te acusen por mi culpa... ¿No es eso lo que esperas de mí?
- ESPOSA: Naturalmente.
- ESPOSO: Entonces, la única persona a la que no hay necesidad de ocultárselo es a mí.
- ESPOSA: Naturalmente.

ESPOSO: ¿Tienes a otro en el mundo?
ESPOSA: No.
ESPOSO: Entonces ¿por qué me lo ocultas?
ESPOSA: Yo no pienso en ocultártelo. Me extraña que hables todo el tiempo de mi secreto, no estoy tratando de ocultar nada. Ni me pasó por la mente. ¿De dónde sacas esa idea?
ESPOSO: ¡Qué raro! No me quieres ocultar nada. Es sólo idea mía.
ESPOSA: Por supuesto. Es idea tuya .
ESPOSO: Entonces, el problema está resuelto.
ESPOSA: Tú fuiste el que complicó la cosa.
ESPOSO: Aparentemente. Si la cosa es así, entonces todo está en perfecto orden.
ESPOSA: Naturalmente.
ESPOSO: ¿Y obtendré de ti la respuesta?
ESPOSA: ¿Vuelves a las preguntas?
ESPOSO: ¡Qué raro! ¿No me prometiste contestar?
ESPOSA: ¿Que yo prometí contestar?
ESPOSO: ¡Dios mío! ¿No me dijiste que no querías ocultarme nada?
ESPOSA: Sí, lo dije.
ESPOSO: Dime entonces dónde estuviste.
ESPOSA: Estuve en algún lugar...
ESPOSO: Por supuesto. Tienes que haber estado en algún lugar. Porque no puedes no haber estado en ningún lugar. Pero, ¿cuál es ese lugar? ¿La casa de uno de tus parientes?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿La casa de algún conocido?
ESPOSA: No.
ESPOSO: En todo caso ¿era una casa?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Un hotel?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Un hospital?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Un sanatorio?

- ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿La cárcel?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿Una pensión?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿Una taberna?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿Un salón de baile? ¿Un club?
 ESPOSA: No, no.
 ESPOSO: ¿Con la costurera?... ¿En una tienda de modas?
 ESPOSA: No, no.
 ESPOSO: ¿En la verdulería? ¿En la perfumería? ¿En la mercería?
 ESPOSA: No, no y no.
 ESPOSO: ¿En un asilo de huérfanos?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En un jardín de infantes?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En una escuela de señoritas?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿Con un astrólogo?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿Con una bruja?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En una mezquita?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En los mausoleos de los hombres santos?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿Con alcahuetes y ladrones?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En una barca del Nilo?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En un restaurant flotante?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En un tren?
 ESPOSA: No.
 ESPOSO: ¿En un automóvil?

ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En un avión?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En un barco a vapor?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En un submarino?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En una finca?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En una tienda en el desierto?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En la litera de un camello?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿A caballo?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En burro?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En motocicleta?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Arriba de una pirámide?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Sobre los techos?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En un muelle?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En el pasto?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En la playa?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿En una cabaña?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Bajo una sombrilla?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Bajo un puente?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Con el doctor?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿Con la comadrona?

- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿Con el barbero?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿Con un amante?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿Con malvivientes?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En un fumadero de hashish?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En un mercado de verduras?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En un mercado de pescado?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En un mercado de pulgas?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En una tienda de armas?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En una fábrica?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En un taller?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En una lavandería?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En una fonda?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En un depósito?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: ¿En el cementerio?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: Entonces ¿dónde estuviste? ¿Dónde estuviste, dónde? ¿Dónde, dónde?... Me va a estallar la cabeza, me voy a volver loco.
- ESPOSA: ¿Por qué le das tanta importancia al lugar dónde estuve?
- ESPOSO: ¿Por qué le doy tanta importancia? No ves su importancia, ahora, después de que te he mencionado todos los lugares entre el cielo y la tierra sin poder descubrirlo?

- ESPOSA: No le veo importancia a eso.
- ESPOSO: Tú no se la ves porque ya lo sabes pero para mí es de suma gravedad.
- ESPOSA: ¿De suma gravedad?
- ESPOSO: ¡Seguro! Tengo que saber dónde es ese lugar. Ese lugar que no hay manera de conocer.
- ESPOSA: ¿Y por qué no nos olvidamos de eso? ¿No sería mejor?
- ESPOSO: ¡Imposible! Ahora es imposible. ¿Te lo puedes imaginar? ¿Crees que es posible?... ¿Que me saque esa idea de la cabeza, que duerma, que trabaje y que coma y beba sin atormentarme una y otra vez con esa pregunta?
- ESPOSA: ¿Dudas de mí a tal grado?
- ESPOSO: ¡No dudo, no dudo! Ni dudo, ni critico tus actos, ni nada de eso. Ya te lo he dicho claramente. Quiero que me entiendas bien. La cuestión es más grave.
- ESPOSA: Exageras. Yo no lo veo tan grave.
- ESPOSO: Quizás, quizás sea como dices. Quizás sea de lo más insignificante, extremadamente simple. Pero el solo hecho de ocultármelo, de desconocerlo... ¿No entiendes lo que quiero decir?
- ESPOSA: No.
- ESPOSO: El solo hecho de que no respondas una pregunta tan simple no me deja en paz. ¿Entiendes ahora?
- ESPOSA: Dudas de mí...
- ESPOSO: ¡No, no! No es eso, es otra cosa. No sé cómo explicártelo...
- ESPOSA: Ya no te entiendo. Nunca te había visto en ese estado.
- ESPOSO: Porque nunca antes estuve en una situación como ésta. Una simple pregunta que no

- tiene respuesta, que no hay forma de saber la respuesta...
- ESPOSA: Ese tipo de cosas sucede todos los días y no hay necesidad de preocuparse ni de ofenderse.
- ESPOSO: No en este caso. No en una situación como la nuestra. Escucha y entiéndeme bien. Suponte que dejemos de lado esta cuestión y que cada uno se vaya a su trabajo ¿te parece que dejaría de preguntarme: ¿dónde estuvo mi esposa durante estos tres días, en qué lugar? Porque tienes que haber estado en algún lugar. Esto lo admitiste y muy claramente. No es posible que no hayas estado en ningún lugar. Acabamos de recorrer juntos todos los lugares posibles y tú me respondes que no estuviste allí. Yo no dudo ni una palabra de lo que dijiste. A no ser que haya algo que te haga mentir...
- ESPOSA: No, no he mentido.
- ESPOSO: Cuando dices que no, es no.
- ESPOSA: Puedes estar seguro.
- ESPOSO: Estoy seguro. Entonces aún queda la respuesta a la pregunta original: ¿dónde es ese lugar?... el lugar en que estuviste. Pero insistes en tu silencio, un silencio cortante, un silencio terrible, inquietante, alarmante.
- ESPOSA: Hablas en una forma extraña.
- ESPOSO: Es la forma más sencilla en que puedo expresarme. ¿Cómo podría decirlo?... un silencio asesino...
- ESPOSA: ¿Asesino?
- ESPOSO: Sí, me vas a matar. Si me dejas así otra hora habrás cometido un crimen.
- ESPOSA: ¿Qué estás diciendo?
- ESPOSO: Hablas con tanta frialdad e indiferencia... como si todo fuera muy simple.

- ESPOSA: Y realmente es así.
ESPOSO: Para ti, porque quieres atormentarme, según parece.
ESPOSA: Tú solo te atormentas con esta conversación inútil.
ESPOSO: No es inútil, es algo muy importante.
ESPOSA: Ya no entiendo. Desde que volviste de la cárcel no entiendo lo que dices.
ESPOSO: ¿Acaso no estuve en la cárcel por tu culpa?...
ESPOSA: ¡No fue por mi culpa!
ESPOSO: Por tu desaparición...
ESPOSA: ¡No había desaparecido!
ESPOSO: Estuviste en un lugar que nadie conoce, ni la policía...
ESPOSA: La policía no tiene nada que ver conmigo.
ESPOSO: ¿Y tu esposo tampoco tiene que ver contigo?
ESPOSA: ¿Cuál es tu interés en esto?
ESPOSO: Me acusaron de haberte asesinado. Porque estabas en un lugar que nadie conoce.
ESPOSA: El que te acusó se equivocó.
ESPOSO: ¿Y tú no te equivocaste?
ESPOSA: No.
ESPOSO: ¿No trataste de avisarme que te ausentarías?
ESPOSA: No...
ESPOSOS: ¿No pensaste en los problemas que podría causar tu ausencia?
ESPOSA: No...
ESPOSO: ¿No te pasó por la mente que todo podría acabar mal?
ESPOSA: No...
ESPOSO: ¿Entonces te fuiste resuelta a ausentarte esos tres días?
ESPOSA: No...
ESPOSO: ¿Entonces te fuiste y las circunstancias te obligaron a ausentarte sin pensarlo de antemano?

- ESPOSA: No...
- ESPOSO: ¿Entonces pensaste en ausentarte, antes de salir?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: Escucha y entiéndeme bien: la respuesta no puede ser "no" en ambos casos. O pensaste en ausentarte o no lo pensaste. ¿Lo pensaste?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: ¿Entonces no lo pensaste?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: Te estás burlando de mí. Es evidente, quieres burlarte de mí. ¿No es eso lo que pretendes ahora?... Burlarte de mí. Es lo que te propones ¿no es así?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: No soportaré mucho tiempo esta conducta. Te lo advierto, ¿quieres que recurra a la violencia?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: Yo nunca he sido violento contigo pero estoy perdiendo el control. Puedo hacerte daño, hacérmelo a mí. ¿Quieres que te haga daño?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: ¿Quieres que me haga daño?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: ¡Entonces habla, dime algo! Se me va a acabar la paciencia. ¿Qué ganas con este silencio? ¿Temes que te pase algo si hablas?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: Entonces ¿por qué el silencio? ¿cuál es la razón? Quizás para ti tiene justificación, alguna razón de ser.
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: Si tu silencio no tiene razón ni justificación, entonces ¿significa algo para ti?
- ESPOSA: No...

- ESPOSO: ¡Habla, entonces! ¿No puedes hablar?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: ¿Por qué? No eres muda, tienes lengua y puedes hablar. Pero callas cuando te pido que contestes... Porque no me quieres responder, no quieres responder... Eso es todo, no quieres... ¿No es así?
- ESPOSA: No...
- ESPOSO: ¡Siempre no! No dejarás de burlarte, no pondrás fin a tus bromas?... ¿Qué ser humano podría soportarlas?... Ya he sido muy paciente contigo. Pero yo sé cómo obligarte a hablar. ¡Te obligaré! Verás cómo hablas y me respondes. (Le aprieta el cuello.) ¡Habla, habla!
- ESPOSA: No... no...
- ESPOSO: ¡Te digo que hables! ¡Dímelo!
- ESPOSA: No... no... no...
- ESPOSO: No me obligues a apretarte más el cuello... ¡Habla! ¡Habla! Que tu lengua suelte las respuestas...
- ESPOSA: (Con un estertor.) No... no... no... no...
- ESPOSO: No quieres... ¡Que hables, te digo! ¡Dime!... ¡Te digo que hables! ¡Habla, habla!

(La cabeza de la esposa cae hacia atrás. Al darse cuenta de que está muerta la sacude asustado.)

¡Bihāna! ¡Bihāna!... esposa mía... mi querida... ¡Bihāna!... ¡Bihāna!... ¡Todo está en manos de dios! ¿Era necesario llegar a esto?... ¿Qué haré ahora? ¿Qué haré?... Tengo que hacer algo y rápido. ¡Rápido! Llamar a la policía antes que nada y entregarme. Es lo que corresponde. Maté a mi esposa porque ella... porque yo... porque...

(Sigue repitiendo lo mismo mientras se dirige al teléfono que está sobre el escritorio, pero se desvía y desaparece de escena. Vuelve con una sábana blanca y cubre a su esposa. Luego la empuja hasta un rincón oculto. Vuelve al teléfono y marca el número. Se lleva el auricular al oído mientras en el otro lado del escenario aparece el inspector frente a su escritorio. Éste toma a su vez el auricular y ambos dialogan.)

- ESPOSO: ¡Hola! ¿Señor oficial...?
- INVESTIGADOR: ¡Sr. Bahādir! Lo reconocí por la voz.
- ESPOSO: Sí, soy yo.
- INVESTIGADOR: ¡Qué bien! Una vez más le reitero mis disculpas. Dígame... estoy a sus órdenes.
- ESPOSO: Gracias. Yo... le hablo desde la casa por un problema...
- INVESTIGADOR: ¿Por un problema?
- ESPOSO: La verdad es que quería... quería... informarle...
- INVESTIGADOR: Por favor. Estoy a sus órdenes, no titubee, Pídame lo que quiera.
- ESPOSO: La verdad es que creí necesario informarle...
- INVESTIGADOR: ¿Informarme?... ¿Está bien su esposa?
- ESPOSO: No... mi esposa...
- INVESTIGADOR: No me diga que desapareció.
- ESPOSO: En efecto, en efecto. En efecto, desapareció pero...
- INVESTIGADOR: ¿Otra vez? ¿Desapareció otra vez?
- ESPOSO: Sí pero...
- INVESTIGADOR: ¡Es extraño! Permítame decirle que su esposa es bastante extravagante. Estas reiteradas desapariciones se han convertido en una especie de manía...
- ESPOSO: Es verdad pero...
- INVESTIGADOR: ¿Tampoco ahora le dijo a dónde iba?
- ESPOSO: No pero...
- INVESTIGADOR: Quizás fue al mismo lugar que la vez anterior.

- ESPOSO: No pero...
- INVESTIGADOR: ¿Quién se lo dijo? ¿Se lo dijo ella?
- ESPOSO: Ella no me dijo nada.
- INVESTIGADOR: Por supuesto ¿le preguntó dónde había estado?
- ESPOSO: Se lo pregunté, se lo pregunté pero no quiso decirme nada.
- INVESTIGADOR: ¿Entonces usted ignora dónde estuvo?
- ESPOSO: Totalmente.
- INVESTIGADOR: ¡Qué raro! ¿Y esta vez también se fue?
- ESPOSO: Se fue. Sí se fue pero...
- INVESTIGADOR: No le dijo adónde.
- ESPOSO: No, no me dijo nada pero...
- INVESTIGADOR: ¿Qué le hace pensar que no se fue al mismo lugar?
- ESPOSO: No sé pero...
- INVESTIGADOR: ¿Entonces usted ignora los secretos de su mujer?
- ESPOSO: Totalmente.
- INVESTIGADOR: Y ella no quiso decirle nada.
- ESPOSO: No, no quiso.
- INVESTIGADOR: ¿Y se fue de la misma manera que la vez anterior?
- ESPOSO: Sí, se fue pero...
- INVESTIGADOR: Entonces, escuche. Escuche mi consejo. No se haga problemas.
- ESPOSO: Que no me haga problemas...
- INVESTIGADOR: En absoluto. Volverá, como volvió la vez pasada.
- ESPOSO: Volverá...
- INVESTIGADOR: Estoy seguro, no se preocupe.
- ESPOSO: Que no me preocupe...
- INVESTIGADOR: Es lo mejor. Tranquilidad de espíritu, no preocupar la mente. Cultive su jardín. Ella volverá cuando quiera. Volverá a la casa cuando quiera volver.
- ESPOSO: Ésa es su opinión.
- INVESTIGADOR: Sí, esa es mi opinión. Es el mejor consejo

que puedo darle. Olvídense del asunto y no piense más en ello. ¡En absoluto! Manténganse en calma. No se preocupe.

ESPOSO: Que me mantenga en calma y que no me preocupe...

INVESTIGADOR: Por ningún motivo.

ESPOSO: Y que no haga nada en absoluto...

INVESTIGADOR: Eso es lo que le aconsejo de todo corazón.

ESPOSO: ¡Gracias, gracias!

INVESTIGADOR: De nada. Estoy a sus órdenes.

(Ambos cuelgan el teléfono. El investigador desaparece.)

ESPOSO: Si ése es el consejo de la policía... Mantenerme en calma y no preocuparme. Sí, es lo mejor que puedo hacer. Pero ¿y el cadáver? Tengo que enterrarlo. ¿Dónde? ¡Qué maravilla! (Mira hacia el jardín.) Ahí está su tumba, la que cavó la policía, la propia policía. ¡Gracias, gracias! Entonces... ¡a enterrarla con calma!

(Se dirige hacia el cadáver, se lo pone al hombro y va hacia el jardín. Se oye golpear a la puerta. Oculta nuevamente el cadáver y va a abrir.)

ESPOSO: (Al derviche que aparece por la puerta.) ¿Usted?

DERVICHE: Sí, yo.

ESPOSO: ¿Cómo se acordó de mí?

DERVICHE: Supe que había salido de la cárcel.

ESPOSO: ¿Y eso le importa?

DERVICHE: Por supuesto, yo no le deseo ningún mal.

ESPOSO: Eso espero pero...

DERVICHE: ¿Duda de mi buena fe?

(Mira alrededor como si buscara algo.)

ESPOSO: ¿Por qué mira a su alrededor? ¿Qué busca?

DERVICHE: Dicen que su esposa volvió.

- ESPOSO: Sí.
- DERVICHE: Entonces está aquí.
- ESPOSO: Sí.
- DERVICHE: ¿Durmiendo?
- ESPOSO: Sí, durmiendo.
- DERVICHE: La paz de la casa lo confirma.
- ESPOSO: Sí.
- DERVICHE: Y también la expresión de su rostro.
- ESPOSO: ¿La expresión de mi rostro?
- DERVICHE: Confirma que todo está bien ahora. Siento que mi presencia molesta.
- ESPOSO: No, no, de ninguna manera.
- DERVICHE: El tono de su voz confirma que le soy molesto.
- ESPOSO: La verdad es que no esperaba su visita.
- DERVICHE: Es evidente. Mi visita lo tomó de sorpresa. ¿No le resulta desagradable esta sorpresa?
- ESPOSO: ¿Por qué desagradable?
- DERVICHE: Sólo es una pregunta. El visitante siempre teme llegar en un momento inoportuno.
- ESPOSO: En un momento inoportuno... ¿por qué?
- DERVICHE: Es una suposición.
- ESPOSO: No hay necesidad de suponer tal cosa.
- DERVICHE: Entonces, ¿no interrumpo el trabajo que estaba por llevar a cabo?
- ESPOSO: No, en absoluto.
- DERVICHE: ¡Gracias a Dios! Así podré quedarme un rato y descansar la mente.
- ESPOSO: Pero...
- DERVICHE: ¿Pero qué?
- ESPOSO: No, no... Nada, nada.
- DERVICHE: Por favor, hable. Sea sincero conmigo.
- ESPOSO: Tenía la intención de trabajar un rato en el jardín.
- DERVICHE: El naranjo...
- ESPOSO: Sí.

- DERVICHE: Por lo que veo, encontré el fertilizante apropiado para hacerlo crecer en todo su esplendor.
- ESPOSO: ¿Cree eso?
- DERVICHE: Estoy seguro.
- ESPOSO: ¿Cómo lo sabe?
- DERVICHE: Lo sé desde hace mucho tiempo. Pero tú tienes mala memoria...
- ESPOSO: Es verdad, es verdad. Usted sabe muchas cosas.
- DERVICHE: No te inquietes. No tienes por qué.
- ESPOSO: ¿Le parezco inquieto?
- DERVICHE: Créeme que no quiero hacerte daño. He venido solamente a visitarte. A visitarte a ti y a tu señora esposa.
- ESPOSO: ¿A mi esposa?
- DERVICHE: Que está durmiendo... eso dijiste.
- ESPOSO: Sí.
- DERVICHE: Y dormiré por mucho tiempo...
- ESPOSO: Quizás...
- DERVICHE: Sí, quizás dure más de lo que pensamos...
- ESPOSO: ¿Qué quiere decir?
- DERVICHE: El sueño... Hay gente que duerme mucho...
- ESPOSO: ¿A qué se refiere con eso de dormir mucho?
- DERVICHE: A la muerte, por supuesto.
- ESPOSO: La muerte... ¿Y qué relación tiene con esto?
- DERVICHE: ¿No ves la relación?
- ESPOSO: ¿Entonces lo sabe?
- DERVICHE: Por supuesto que sí. Ya te lo había dicho, pero tú tienes mala memoria.
- ESPOSO: Es verdad, me lo había dicho y lo hice...
- DERVICHE: Sí, sí, lo has hecho... ahora.
- ESPOSO: Sólo usted puede servir de testigo. Usted es el único que puede enviarme a la cárcel.
- DERVICHE: ¿Y quién dice que quiero acusarte o enviarte a la cárcel?
- ESPOSO: Ya lo ha hecho antes.

- DERVICHE: Porque tú me lo pediste. Tú fuiste quien me trajo del aire para dar mi testimonio.
- ESPOSO: Y atestiguó contra mí.
- DERVICHE: Dije lo que sabía. Si me lo pides otra vez, diré lo que sé.
- ESPOSO: ¿Y si no se lo pido?
- DERVICHE: No diré nada.
- ESPOSO: ¿Puedo confiar en usted?
- DERVICHE: Totalmente. No haré nada por mí mismo. No hablaré si tú no lo pides.
- ESPOSO: Y yo no se lo pediré...
- DERVICHE: Entonces no hablaré.
- ESPOSO: ¿Cómo puedo estar seguro?...
- DERVICHE: Puedes estarlo. En todo caso, yo confío en mí mismo y no en ti.
- ESPOSO: ¿No confía en mí?
- DERVICHE: Quién dice que no cambiarás de opinión y me pedirás algún día que venga y que hable.
- ESPOSO: ¿Pedirle yo eso? ¿Pedirle mi ruina?
- DERVICHE: No puedo dar garantías por ti, sólo puedo darlas por mí. No hablaré si no me lo pides y cuando hable diré lo que sé.
- ESPOSO: No me importa lo que sepa. Lo importante es que no hable. ¡Venga conmigo!
- DERVICHE: ¿A dónde?
- ESPOSO: Ayúdeme un poco.
- DERVICHE: ¿A hacer qué?
- ESPOSO: A enterrarla. Su tumba está pronta, la cavó la misma policía.
- DERVICHE: ¡Dios no lo permita!
- ESPOSO: ¿Se rehúsa?
- DERVICHE: Por supuesto que me rehúso.
- ESPOSO: Pero sabe que yo la maté.
- DERVICHE: Saberlo no significa aprobarlo.
- ESPOSO: Entonces ¿para usted soy un criminal?
- DERVICHE: ¿Hay alguna duda de que lo eres?
- ESPOSO: Sea justo, se lo ruego. La maté accidental-

- mente, me obligó a hacerlo. ¿Podía seguir viviendo con semejante mujer?
- DERVICHE: Viviste a su lado muchos años.
- ESPOSO: Pero al final se había vuelto temible, era un muro de silencio.
- DERVICHE: Una excusa apropiada para eliminarla.
- ESPOSO: No se burle. Si estuviera en mi lugar, ¿no hubiera hecho lo mismo?
- DERVICHE: Nunca estaré en tu lugar.
- ESPOSO: Entonces no sea injusto.
- DERVICHE: Siento pena por ti. Crearse tantos problemas por una pregunta a la que no dan respuesta.
- ESPOSO: No pude controlarme. Estaba fuera de mis posibilidades.
- DERVICHE: Lo sé.
- ESPOSO: ¿Podía seguir toda mi vida ignorándola?
- DERVICHE: No, tú no.
- ESPOSO: Entonces...
- DERVICHE: Si hubieras ido a la policía te hubieran eliminado a ti también...
- ESPOSO: Sí.
- DERVICHE: Y valdría la pena todo eso...
- ESPOSO: Tuve que hacerlo, ya se lo dije...
- DERVICHE: Sí, tuviste que hacerlo... ¡Ahora ve y entiérrala!
- ESPOSO: ¿Me ayudará?
- DERVICHE: No esperes ayuda de nadie. Cárgala tú mismo.
- ESPOSO: Sea, la cargaré solo.
- DERVICHE: Estoy seguro de la fuerza de tus brazos.
- ESPOSO: La cargaré y la enterraré bajo el árbol. No me arrepiento de nada. Su vida fue un absurdo, perdió su fruto y sólo vivía con la ilusión de ser madre.
- DERVICHE: Si va a servir de alimento a tu árbol, su vida no fue un absurdo.

- ESPOSO: Quiere decir que desde ese punto de vista es útil...
- DERVICHE: Si hay algo absurdo, es la vida del árbol.
- ESPOSO: ¿Cómo?... ¿El árbol?
- DERVICHE: Produce flores que no huele, colores que no ve, frutos que no come y sin embargo, todos los años, repite la misma tarea absurda.
- ESPOSO: No es absurda, es una tarea útil.
- DERVICHE: Para ti.
- ESPOSO: Naturalmente.
- DERVICHE: Entonces lo que llamas absurdo lo es en relación a ti...
- ESPOSO: ¿Quiere decir que la vida de mi mujer tenía algún significado?
- DERVICHE: El significado de cada ser está dentro de sí mismo, no en tu cabeza.
- ESPOSO: Pero sólo le encuentro significado ahora porque se la daré de alimento al árbol. El árbol crecerá gracias a ella, y dará frutos maravillosos...
- DERVICHE: Naranjos en invierno, duraznos en primavera, higos en verano y pomelos en Otoño.
- ESPOSO: ¡Sí, sí!
- DERVICHE: Entonces, ve y prepárale la comida a tu árbol.
- ESPOSO: Voy, pero...
- DERVICHE: ¿Pero qué?
- ESPOSO: ¿De veras dará todos esos frutos en las cuatro estaciones?
- DERVICHE: No me lo preguntes.
- ESPOSO: Hagamos la prueba. Y si sale bien el experimento... ¡Qué maravilla!
- DERVICHE: Verdaderamente, ¡qué maravilla!
- ESPOSO: Pero el árbol que diera todos esos frutos ya no sería un naranjo.
- DERVICHE: No, por supuesto, no lo llamarán naranjo.

- ESPOSO: ¿Cómo podremos llamarlo?
 DERVICHE: Deja el nombre para más adelante.
 ESPOSO: Quiere decir... Está bien, dejémoslo para más adelante. ¿Quién sabe?... quizás lo llame por mi nombre: el árbol de Bahādir. O "el Bahādir"...
 DERVICHE: O "el Bahādir"...
 ESPOSO: Es verdad, "el Bahādir" en vez de "el naranjo". "El Bahādir" es un nombre apropiado, ¿no es así?
 DERVICHE: Muy apropiado.
 ESPOSO: Y aparecerá en los libros y en los diccionarios...
 DERVICHE: Por supuesto. Lo estudiarán en las universidades...
 ESPOSO: Y dirán que es uno de los descubrimientos más importantes de la nueva era científica...
 DERVICHE: Sin ninguna duda. Los sabios investigarán el árbol.
 ESPOSO: ¿Lo investigarán? ¿Vendrán los sabios a este jardín?
 DERVICHE: Por supuesto, por supuesto. Lo examinarán pulgada a pulgada.
 ESPOSO: ¿Pulgada a pulgada?
 DERVICHE: Claro, para conocer las raíces de semejante maravilla.
 ESPOSO: ¿Cavarán debajo del árbol?
 DERVICHE: Hasta lo más profundo de sus raíces.
 ESPOSO: Pero van a dar con el cadáver.
 DERVICHE: O con el esqueleto.
 ESPOSO: De todos modos, con restos humanos.
 DERVICHE: Por supuesto.
 ESPOSO: ¿Y habrá preguntas y respuestas?
 DERVICHE: Con seguridad.
 ESPOSO: ¿Y vendrá la policía?
 DERVICHE: Sin ninguna duda.
 ESPOSO: Pero el árbol maravilloso y el descubri-

- miento y el progreso de la ciencia y del mundo...
- DERVICHE: La ciencia y la gente progresará con eso.
- ESPOSO: Progresarán con "el Bahādir"...
- DERVICHE: Sí, progresarán con "el Bahādir". Pero al propio Bahādir lo meterán en la cárcel.
- ESPOSO: ¿Qué dice?
- DERVICHE: La ley...
- ESPOSO: ¿La ley me juzgará por este crimen...?
- DERVICHE: Por supuesto, se trata de un asesinato.
- ESPOSO: Pero llevó a un descubrimiento útil.
- DERVICHE: La ley lo sigue llamando asesinato.
- ESPOSO: ¿Y por qué no cambiarle el nombre?
- DERVICHE: ¿Y cómo lo llamarán? ¿El crimen de Bahādir, en vez de asesinato?
- ESPOSO: Por ejemplo... y no lo castigarán, lo mandarán al archivo.
- DERVICHE: Lo archivarán en beneficio de todos.
- ESPOSO: En efecto, exactamente.
- DERVICHE: También el caso necesitará la opinión de los sabios.
- ESPOSO: ¿Y por qué no?
- DERVICHE: Eso hará cambiar el significado de muchas cosas. Del asesinato por ejemplo y del asesino y de la víctima.
- ESPOSO: ¿Y por qué no? ¡Que cambien todo eso, que lo cambien!
- DERVICHE: Sí, que cambien todo eso.
- ESPOSO: Si el naranjo ya no será naranjo, todas las cosas tendrán que cambiar de nombre y significado.
- DERVICHE: Es verdad pero...
- ESPOSO: ¿Pero qué?
- DERVICHE: Tendrá que pasar mucho tiempo antes de que llamen a la cárcel por otro nombre. Para que te puedan sacar de entre sus rejas...
- ESPOSO: ¿De veras cree que me juzgarán?

- DERVICHE: Te condenarán a muerte. Sin embargo ¿qué te importa a ti la muerte?
- ESPOSO: ¿Que qué me importa?
- DERVICHE: ¿No estuviste a punto de confesar el crimen y de entregarte?... A menos que no fuera en serio.
- ESPOSO: Era en serio al principio pero...
- DERVICHE: ¿Cambiaste de opinión?
- ESPOSO: En resumen, usted quiere asustarme, hacer que me eche atrás y cambie de idea.
- DERVICHE: Quiero que veas el problema con claridad y que sepas bien lo que te espera.
- ESPOSO: Mi maravilloso descubrimiento significará el descubrimiento del crimen...
- DERVICHE: Por supuesto.
- ESPOSO: Y pagar el precio...
- DERVICHE: Por supuesto.
- ESPOSO: (Pensando.) Tengo que decidirme entonces.
- DERVICHE: Toma tu decisión después de pensarlo bien.
- ESPOSO: No hay necesidad de pensarlo. Mi decisión está tomada y no la cambiaré. Nada me hará temer, no me echaré atrás. Aunque me condenen a muerte. Porque mi vida después de esto ya no vale nada.
- DERVICHE: ¿Cuál es tu decisión?
- ESPOSO: ¡Quiero el árbol maravilloso!
- DERVICHE: Entonces ve, llévale su alimento.
- ESPOSO: ¡Voy!

(Se dirige hacia donde había dejado el cadáver. Se le oye gritar. Aparece con expresión de sorpresa.)

- DERVICHE: ¿Qué sucede?
- ESPOSO: ¡El cadáver! Mi esposa, el cadáver...
- DERVICHE: ¿Qué le pasó?
- ESPOSO: ¡Desapareció! ¡El cadáver desapareció!
- DERVICHE: Desapareció, ¿de su lugar?!
- ESPOSO: Desapareció, no está donde la dejé...

DERVICHE: Quizás esté en el jardín. . .
ESPOSO: ¿Y quién la habrá llevado? Yo no.
DERVICHE: De todos modos ve y mira.
ESPOSO: (Va.) ¡Esto es extraño, esto es extraño!

(Va hacia el jardín. El Derviche lo sigue con la mirada.)

DERVICHE: ¿Lo encontraste?
ESPOSO: (Gritando desde el jardín.) No, no la encontré pero la dama verde. . .
DERVICHE: ¿Qué pasa con ella? La dama verde. . .
ESPOSO: ¡Está muerta! ¡Está tendida en la excavación!
DERVICHE: ¡Somos hijos de Dios y a Él regresamos!
Me voy rápido al correo, te enviaré un telegrama de condolencias.

(El Derviche desaparece. El escenario queda vacío. De repente se oyen los cantos de la fiesta: "birgalatak, birgalatak. . ." Luego se escucha la marcha del tren, su silbato y el canto de los escolares: "Tú que subes al árbol, trae contigo una vaca. . ." Todos los sonidos terminan confundándose mientras baja el telón.)